

# Perspectivas Ético-Pedagógicas en la obra del General Fabricio Vásquez

(Una propuesta didáctica formativa hacia el sujeto descentrado en tiempos de globalización)

Nyliam Alejandra Delgado Díaz.<sup>1</sup>

**Recibido:** 07/03/2015

**Aprobado:** 15/03/2015

## Resumen:

El propósito de esta investigación, es plantear una perspectiva ética, a partir de una visión tradicional para mostrar una forma de enseñar valores en una sociedad bajo los pliegues de la nueva era moderna. Por lo tanto, se toman en cuenta algunas consideraciones del texto “**Bellas Palabras y Nobles Pensamientos de los Grandes Hombres**” del *General Fabricio Vásquez*<sup>2</sup>, como una propuesta educativa, motivado a los descentramientos del sujeto, donde es evidente la pérdida de valores y la realización de una acción educativa deficiente, pese a las circunstancias impulsadas por la globalización que están impregnadas en la actual sociedad. Por ello, esta perspectiva está orientada hacia un alcance pedagógico, donde la pedagogía ética sea el medio para una estabilidad social. A su vez, se procura presentar una reactualización académica del pensamiento de una época fundacional en el discurso educativo venezolano, específicamente en el estado Trujillo. De esta forma se pretende hacer un planteamiento del sujeto desde lo ético, teniendo en consideración un análisis ontosemiótico entre una pedagogía de la sensibilidad y una pedagogía crítica y que a través de algunos postulados ético-pedagógicos se establezca un discurso donde la función pedagógica esté comprometida con el fortalecimiento de los valores y con la formación moral del sujeto para la reflexión.

**Palabras clave:** Pedagogía, ética, globalización, sujeto, ontosemiótica.

1 Estudiante de Pre-Grado, Núcleo Universitario “Rafael Rangel” de la Universidad de Los Andes. Trujillo. Educación mención Castellano y Literatura. Preparadora de la Asignatura Teoría Literaria.

2 Don Fabricio Vásquez Villegas (1856-1942), Político, Militar y Escritor Trujillano. Agrimensor, agricultor y pedagogo de la época. Dedicó su vida a la instrucción pública y al estudio de diferentes ramas de la educación como la física, matemáticas, gramática, moral, astronomía, geografía. Fuente: Vásquez, F. (1856-1942). *Bellas Palabras y Nobles Pensamientos de los Grandes Hombres*. Trujillo. Manuscritos.

## **1. Perspectivas Ético-Pedagógicas en la obra del General Fabricio Vásquez.**

*(Una propuesta didáctico formativa hacia el sujeto descentrado en tiempos de globalización)*

«La cultura en el sentido que tradicionalmente  
se ha dado a este vocablo,  
está en nuestros días a punto de desaparecer»

Mario Vargas Llosa.

La sociedad moderna vislumbra una nueva forma de civilización que permite acentuar la importancia de las relaciones externas que son decisivas para su desarrollo, y también le permite ver respaldado su progreso a través de los grandes avances de la ciencia y la tecnología gracias a la mediación del fenómeno de la era global; el cual ha atraído grandes cambios desde innumerables aspectos socioculturales. Pero tales avances desvían algunos criterios que son de suma importancia en la formación cultural de una colectividad.

Al hablar de globalización, es importante destacar que no es una noción que tenga poco tiempo de vigencia, más bien ha estado presente desde aproximadamente el siglo XV, siglo del descubrimiento de América; podría decirse en un ejemplo concebible, un evento que marcó la historia de este hemisferio, cuando Cristóbal Colón en su interés por demostrar que la tierra era redonda, emprende un viaje a tierras americanas y “descubre el paraíso terrenal”, por esto, desde el descubrimiento de América fueron entrando en nuestra cultura diversidad de culturas foráneas que desplazaron la ya existente, encontrándose entonces aquella entidad bajo el dominio de una transculturación invasora. Pero, el interés por comprobar si la tierra era redonda pasó a un segundo plano y lo que en ese momento importó, era más bien, las nuevas posibilidades que allí se encontraban, a razón de esto Hernández opina: “*La conquista de Latinoamérica fue la primera gran empresa globalizadora de este continente*” (2008:39).

La nueva era global se traslada de un espacio a otro dentro de los albores de la sociedad dejando una huella imborrable en el sentido mismo de la palabra, se establece como una gran industria que pretende más que todo enmarcar los aspectos socioeconómicos por encima de los aspectos socioculturales. En este sentido la intención apunta a un fenómeno desculturizador que priva al sujeto en vez de promoverlo.

Cuando se comienza a inquirir en la sociedad y los diferentes aspectos que la han modificado con el paso del tiempo, es fácil darnos cuenta del cambio que aceleradamente en ella se cimienta. Por esto, es necesario fijar una postura reflexiva y crítica, hacia la cultura de la sociedad, la cual ha percibido la irrupción de elementos externos que obedecen a deseos que generalmente no se compenetran con sus costumbres y en sus creencias; la consecuencia sería, la pronta desaparición de la cultura, es importante afirmar que ella, está en un estado de crisis y decadencia. Entonces, es ineludible preguntarnos, ¿Por qué dicha cultura ha asumido tal cambio? ¿Qué la ha empujado a un estado crítico y en declive? Para nadie es un secreto que a la actual sociedad prácticamente la ha invadido la era moderna, o bien podría decirse la globalización; que fija nuevas posiciones en todos los aspectos socioculturales; hablaríamos entonces de una poscultura que abre camino a la

nueva sociedad, caracterizada por privilegiar al capitalismo y hacer un amplio uso y desarrollo de la ciencia, donde se impulsa la economía y se forja una sociedad informatizada, altamente cargada de tecnología, así, pasa a ser una sociedad de la imagen y de manera reveladora, una sociedad que descarta la utopía. En este sentido, Hernández expresa lo siguiente: *“la globalización implica una invasión de espacios donde los referentes culturales entran en distensión para no ser excluidos”* (2008: 45).

Así mismo, es evidente la desincronización en la formación y desarrollo personal del sujeto actuante en la sociedad; donde se establece una especie de método capaz de manipular la conducta del individuo y por ende fijar su atención a los aspectos de ámbito económico y tecnológico y ofuscar la atención que debe prestar a su educación y formación moral y al conocimiento de sus raíces culturales. Un sujeto que está maniobrado por la era del poder mediático, un sujeto a la intemperie, *un zombi* desligado de toda cultura presente en su entorno, por lo tanto, su intención no es más que divertirse, buscar el placer sin la necesidad de formarse. En lo sucesivo esta nueva era trae consigo la desvinculación del sujeto de su ambiente, creando para sí, un nuevo medio, evolucionando como afirma Hernández: *“del Homo Sapiens al Homo Cibernético”* (2008: 09).

Un aspecto de vital importancia en cuanto al deterioro de la cultura, es sin duda la formación que se adquiere en el entorno inmediato de un sujeto, ese sistema de interacción un *“microsistema”* como lo explica el psicólogo Urie Bronfenbrenner: *“es un ambiente en el que el individuo pasa un tiempo considerable. Algunos de estos contextos son la familia, los pares, la iglesia, la escuela y el vecindario”* (Santrock, 2006: 68). Los valores son adquiridos bajo la responsabilidad de la base fundamental de la sociedad como lo es la familia, de esa manera se van fomentando en la medida en que transcurre el desarrollo de un individuo, es decir, comienza en la familia, luego viene la escuela, la iglesia y así indeterminados lugares y circunstancias que ayudan a fomentar o en su defecto a mitigar la formación moral.

Por tal motivo, la familia, como el principal organismo de formación, es la dadora de la más importante educación moral, social y cultural, al respecto Vargas expresa: *“la cultura se transmite a través de la familia y cuando esta institución deja de funcionar de manera adecuada el resultado «es el deterioro de la cultura»”* (Vargas, 2012:16). Por lo tanto, es indispensable esta formación en el hogar o en ese entorno inmediato, pues de ella depende la visión del sujeto ante la sociedad.

No obstante, es lamentable el cambio que ha surgido en los últimos tiempos, se observa el conocimiento superficial y hasta insípido de la cultura, el empobrecimiento de lo humano y podemos inquirir el carácter desintegrador del mismo, observando, cómo ese ambiente fundamental del cual anteriormente se hacía mención, se somete a una serie de desorientaciones que prácticamente atentan contra este entorno, a razón de esto Morín expresa lo siguiente:

Hay un carácter anti-ético en el concepto y en el movimiento histórico del desarrollo.  
¿Por qué? Porque en las sociedades llamadas “desarrolladas” podemos ver la desintegración de las solidaridades tradicionales de la gran familia, del barrio, de las comunidades y la desaparición de las solidaridades concretas entre personas que no pueden ser reemplazadas por las ayudas burocráticas y las solidaridades que necesitan dinero para comprarse (2002: 01).

La vida moderna, llena de tecnologías no es más que una sociedad y una cultura solaz, tal como indica Vargas: *“La cultura es diversión, lo que no es divertido no es cultura”* (2012:31). Este es el principal motivo que impulsa el desmoronamiento de la cultura, donde se ven afectadas sus costumbres, sus ideas y creencias, los principales ejes que la caracterizan. Ahora en este sistema de cosas se crea una irrealdad, una ficticia felicidad que sustenta el placer del sujeto; la calidad humana al servicio de la cultura está desfalleciendo, por lo cual, se torna ardua la labor en pro de preservarla, si ahora la cultura, más bien se orienta hacia la búsqueda de la facilidad y el entretenimiento.

No es de reducir o de mitigar la importancia de la globalización. De antemano, es importante expresar la postura ante este fenómeno, de ninguna manera es una postura que vaya en contra de ella; más bien resulta imperante resaltar que es un factor imprescindible y determinante en el campo social-económico, oponerse a ella no traería más que fracaso y atraso, solo que grandes avances también traen consigo, la desvinculación del sujeto de su entorno; el sujeto se desliga por completo de su contexto y crea un nuevo espacio a partir de las tecnologías, que por una parte lo acercan a determinados lugares pero por otra lo terminan alejando por completo.

Ahora bien, hemos hablado del sujeto desvinculado o descentralizado de su entorno, de una evolución de este sujeto a lo que se denominó el “Homo Cibernético”, a su vez del constante cambio subsistido, una realidad enraizada en nuestro tiempo. Pero en sí, el problema también radica en la idea de percibir los cambios que se presentan en uno de los aspectos sociales de igual o mayor importancia para el sujeto como lo es la educación, ya que ningún otro espacio social ha sido afectado de tal manera como la educación, donde se ha jugado un papel alterador, porque nos guste o no el fenómeno globalizador ha discernido en ella, porque prácticamente ya es parte de las usanzas sociales y por lo tanto la vida cultural está en constante permutación. Por tal motivo Abbagnano y Visalberghi advierten:

(...) limitando nuestro discurso a las llamadas sociedades civilizadas, o sea, a aquellas en las cuales los elementos culturales están, en alguna medida, abiertos a las innovaciones y rectificaciones, diremos que tales sociedades se enfrentan a un doble problema. El primero es el de conservar y transmitir, en la forma más eficaz posible, los elementos culturales reconocidos como válidos e indispensables para la vida de la sociedad misma. El segundo es el de renovarlos y corregirlos continuamente de manera de volverlos propios para hacer frente a nuevas situaciones naturales o humanas (1964: 08).

Sobre la base de las consideraciones anteriores, la función esencial de una cultura va enfocada en la transmisión de las costumbres y de la axiología cultural enmarcada en la sociedad, tratando de que esa transmisión no se disperse ni se desconozca sino que se transmita de generación en generación: esta transmisión no es más que la educación:

La educación es pues un fenómeno que puede asumir las formas y las modalidades más diversas, según sean los diversos grupos humanos y su correspondiente grado de desarrollo; pero en esencia es siempre la misma cosa, esto es, la trasmisión de la cultura del grupo de una generación a la otra, merced a lo cual las nuevas generaciones adquieren la habilidad necesaria para manejar las técnicas que condicionan la supervivencia del grupo (Abbagnano y Visalberghi 1964: 07).

En este sentido, la función de la educación, se fundamenta en un enfoque pedagógico dirigido al sujeto con la finalidad de que se torne hábil para manejar las circunstancias culturales en los

nuevos tiempos y promueva la prolongación de la vida cultural en la sociedad, y de esta manera, el sujeto comience a dirigir su atención a la reflexión sobre sí mismo y no hacia su entorno pese a las revueltas y constantes vicisitudes en las que está sometido. Por lo tanto, la educación debe fomentar el realce y mostrarse persistente y consecuente ante la civilización y el desarrollo continuo. Por tal motivo, Freire, ostenta: *“para ser un instrumento válido, la educación debe ayudar al hombre, a partir de todo lo que constituye su vida, a llegar a ser sujeto”* (Freire, 1974: 37).

## 2. Una propuesta Ético-pedagógica:

«El fin de la educación es  
 eludir dificultades  
 y desarrollar fuerzas»

Emerson.

Sucesivamente y a lo largo de los enfoques citados y de la situación abordada, es menester mostrar una de las posibilidades que invitan a la reflexión sobre todo en el cambio que es necesario asumir. Es la lectura de un enfoque tradicional, con una postura particular propia de una época. Época trujillana en la cual se formó Don Fabricio Vásquez, autor de esta prestigiosa obra: *“...un ambiente donde los principios morales y la escuela clásica regían casi como un dogma...”* (Vásquez, 1942: S.N°P.). De esta manera, se presenta un discurso cargado de textos morales, como una forma de instruir al sujeto con énfasis en el desarrollo personal y humanístico acorde al contexto social de la época del General Fabricio Vásquez, aproximadamente finales del siglo XIX y principios del siglo XX, una descripción más cercana a esta obra lo expresa Urdaneta en el prólogo del libro del General Vásquez:

Libro de misceláneas, donde se trata de enseñar a la juventud de su tiempo, a base de ejemplos sobre virtudes y vicios, es fiel reflejo de toda una época donde privaban concepciones románticas y a la vez ascéticas en la vida de las personas. La razón, Dios, el matrimonio, la sociedad en general, la vida a través de la poesía, los pensamientos rectores, la vigencia de los proverbios que arranca como parte de nuestra existencia desde la edad media, el amor patrio y tantos temas diversos se contienen en este libro que fue hecho como lo quería su autor: para enseñar. Porque ese fue el más puro ideal de Don Fabricio Vásquez (Vásquez, 1942: S.N°P.).

Establecer una lectura a partir de este texto, es acercarse al patrimonio cultural de la sociedad trujillana, una forma de entender la distinta posición cultural de aquella época, situada en los preludios de un pensamiento romántico, caracterizado por enaltecer la figura del sujeto más allá de los prejuicios sociales; es un discurso reivindicativo y a su vez aleccionador cargado de una sensibilidad particular. Y a pesar de que es un texto veterano, su calidad apunta, a la formación de un nuevo sujeto, con valores sociales, con los conocimientos y habilidades culturales para la construcción de una sociedad humanista, reflexiva y protagónica.

La intención de esta lectura, está orientada en plantear una perspectiva pedagógica, que responda a la necesidad de cultivar en el sujeto las posibilidades de adaptarse a un sistema donde predomina

mine la sensibilidad cultural y la educación moral por encima de los albores de la nueva revolución de la era moderna. De esta manera, se toma como referente el manuscrito *Bellas Palabras y Nobles Pensamientos de los Grandes Hombres del General Fabricio Vásquez*. Una postura conservadora que muestra cómo el pensamiento de una época fundacional puede expresar una formación integral del sujeto, a su vez, permitirá abrir nuevos horizontes en el plano didáctico en todos los ámbitos de formación y desarrollo social. Este texto se convierte en un portavoz que exhibe la más bella palabra como experiencia formadora y trascendental, que revoluciona la sensibilidad y proporciona un enfoque más sutil y novedoso de ese precipicio en que se encuentra la sociedad moderna.

Esta lectura impulsa un motivo imperante para dar a conocer el texto del general Fabricio Vásquez. El manuscrito *Bellas Palabras y Nobles Pensamientos de los Grandes Hombres*, es una pieza fundamental poco conocida en el acervo cultural; una pena que ni siquiera el General Fabricio Vásquez esté presente en nuestra historia trujillana desde las aulas de clases, una grandísima pena que el gran aporte de este insigne trujillano sea conocido por pocos. Este texto evidencia la conjunción de las normas morales que reinaban fundamentadas como una educación primordial en la formación del individuo de esa época y fundamentados desde lo ético, como acción creadora.

Dar a conocer este texto, permitirá la reactualización académica de la ideología y de la postura escolástica de una época fundacional en el discurso educativo venezolano, específicamente en el estado Trujillo, para que forme parte de la dinámica educativa actual en función del sujeto y su interacción con la sociedad, donde se comprenda el rescate de la memoria pedagógica, bibliográfica y documental del acervo cultural de la región Trujillana.

Esta pesquisa plantea una perspectiva a partir de un análisis sistemático que se orienta a la subjetividad del individuo, o sea, una mirada que apunte al ser del sujeto, una mirada ontosemiótica, cuya subjetividad sea el punto de partida para examinar al sujeto como contexto, al respecto concibamos lo siguiente:

Es a partir de la semiótica de la afectividad-subjetividad como se pueden explorar articulaciones claves entorno a diversas ramas vinculadas con el lenguaje: filosofía-literatura, psicoanálisis, para así crear un instrumento de reflexión a partir de las isotopías intersubjetivas y su interrelación dentro de la semiosfera, no solo desde lo enteramente inmanente, sino a partir de la creación de suprarrealidades (Hernández, 2013: 56).

Posteriormente, este estudio radica en la exposición del texto desde diferentes perspectivas, partiendo desde el análisis del manuscrito del general Vásquez como una propuesta didáctico-formativa. Por consiguiente, este estudio estará sometido a un análisis intratextual, o sea la relación desde el texto mismo, contextual donde se expone la relación con el mundo desde diferentes perspectivas de interpretación y reflexivo para crear una comprensión subjetiva y crítica desde la obra hacia la indagación del sujeto en el espacio social.

Por lo tanto, a partir de esta idea se comienza un estudio ontológico del individuo, tomando en cuenta que el foco principal va encaminado a la lectura de una perspectiva tradicional como modo de teoría didáctica. A su vez, podríamos hablar de ese tránsito del sujeto desde lo telúrico a lo global, donde esa marcha va dirigida al distanciamiento de las costumbres, o sea a la inactividad de las virtudes como espacio de la formación, en fin, va dirigida a la satisfacción del sujeto en función de sus necesidades sociales, como lo expone Hernández: “*el sujeto se descentra vertiginosamente a*

través de la industria cultural (Adorno, 1988) que busca el estímulo y la explotación del Yo a partir de las concentraciones de poder por parte de la sociedad que impone los esquemas de comportamiento” (2014: 231). Y no en función de ese apego que tiene cada individuo a su entorno, en tal sentido sería negar el auto reconocimiento con el espacio telúrico.

Ahora bien, volviendo al manuscrito del General Vásquez, uno de los elementos imprescindibles de este texto, como eje fundamental, es el realce de las virtudes, de los hábitos adoptados como formas de expresión del sujeto para que pretenda actuar bien haciendo el bien, asentados dentro de la perspectiva de la educación moral como función proyectiva, como hecho trascendente que busca exhortar al individuo. Este argumento, como especie de manual didáctico-formativo está estructurado sistemáticamente en proyectar la educación ética como fin práctico, como acción virtuosa y recto modo de proceder. El texto se centra en reflexionar y discutir la formación del individuo desde las perspectivas éticas para enseñar y educar, para mostrar al mundo una medida transformadora a partir de la sensibilidad del sujeto como ente reflexivo y crítico.

El manuscrito, si bien aborda una especie de prontuario que busca ser un elemento transformador para quien inicie esta lectura, lectura que debe estar fundamentada en la educación como principio alterador donde los valores obran como fuerza orientadora. En relación a esto, este texto en primera instancia define el término “*Moral*” como:

(...) la ciencia que nos incide a obrar el Bien y a evitar el Mal; es una eterna ley de armonía entre los seres inteligentes. 2. La Moral enseña a moderar las pasiones, a cultivar las virtudes y a reprimir los vicios. La parte de la Moral de la creatura humana para el Mal como para el Bien, es su índole; y sus inclinaciones notables y más habituales su carácter (Vásquez, 1942: 5).

Desde este punto de vista, podemos observar cómo la idea se centra en partir de lo esencial, la moral, para crear la base hacia la formación personal, donde se toman en cuenta los elementos del sujeto desde su personalidad. Adaptarnos a tal moral sería estar conscientes de lo relacionado con nuestra idiosincrasia, he ahí la adaptación de tales valores o virtudes, en la manera como el sujeto se comporte y se adapte a ellas a partir de su temperamento, su carácter. En el texto del General Vásquez se perciben una serie de valores, expresados de forma continua con una definición muy personal pero con la intención de que con ejemplos poéticos y cotidianos sean entendidos. Vemos pues, que en el escrito están presentes valores definidos de la siguiente manera:

La amistad: “respeto, consecuencia, decoro, honestidad, desinterés, franqueza, lealtad: he aquí las virtudes que constituyen las bases durables de la verdadera amistad. La vida sin amistad es el desierto sin oasis” (p: 150), (...) La igualdad: “consiste en ser todos igualmente libres para cumplir con unos mismos deberes, igualmente de sus actos. Cuando dicen los socialistas que todos somos iguales, y tenemos igual derecho a las riquezas, confunden al hombre abstracto con el concreto” (p:148). (...) La honradez: “ser honrado es tener una conciencia tranquila; es respetar el ajeno derecho; es sonreír satisfecho por los triunfos alcanzados por los demás” (Vásquez, 1942: 13).

Así como por nombrar algunos de los presentes en el manuscrito. Textos cargados de la más rica palabra poética, sublime, sensible que oculta toda una gran gama de resignificación. De igual forma, hace un acercamiento al significado de las virtudes, las cuales cataloga como: “*una disposición habitual del alma que nos inclina al bien o una fuerza del alma que nos hace capaces del*

*culto del deber y de la práctica de todas las acciones benévolas*” (Vásquez, 1942: 8). En cuanto a la virtud, es imprescindible tener en cuenta que, es el medio y modo por el cual se induce a obrar bien, por su parte la ética<sup>3</sup> se ocupa de los principios o pautas de la conducta humana, su significado alude al término “costumbre”, por lo tanto estas virtudes éticas son las que se desenvuelven en la práctica de las mismas y que centran su atención en la búsqueda de un fin, es importante manifestar que para recorrer el camino del buen proceder hay que tener la disposición para recibir y adoptar las virtudes éticas, para que sean provechosas en cuanto al forjamiento de la personalidad del sujeto, tal y como lo expone Aristóteles: *“las virtudes no se producen por naturaleza ni en contra, sino por tener aptitud natural para recibirlas y perfeccionarlas mediante la costumbre”* (Aristóteles, 1981:19).

Mientras tanto, este texto también contrasta los valores con esos vicios que están presentes en la rutina e idiosincrasia de los individuos, tales como:

La vagancia “es el camino del crimen. El alma del vago se apodera de una vaga dejadez y la hace incapaz de todo bien” (p: 132). (...) La envidia y las malas lenguas “envidia es tristeza del bien ajeno. Es la más baja y ruin de las pasiones rastreras. La lengua que no es capaz de reconocer nunca los méritos ajenos demuestra un carácter rastrero y envidioso” (p: 139). (...) El chisme “el chismoso es cobarde, miserable y traidor, su constante afán es calumniar y difamar a los demás con la única aspiración de reducirlos al mismo triste estado de degradación moral a que lo ha llevado su espíritu de réprobo” (Vásquez, 1942:140).

Estos se plantean como formas de equilibrar una idea con otra, es imprescindible precisar que si hay un bien por ende debe existir el mal, así mismo sucede con los valores, siempre ha de existir uno que lo contraste y se ejemplifica el sentido de lo benévolo y lo protervo en la idiosincrasia de los individuos, tal como dice Prieto: *“los valores se presentan en pares contrapuestos, por lo cual se dice que los valores son polares: a bien se opone mal, a bello se opone feo y a sublime ridículo”*(2012: 397).

Es así, como toma en cuenta una serie de apocamientos que se plantean como una forma de caer en cuenta, como elementos que obstaculizan a la realización del bien y a la formación de un sujeto reflexivo e íntegro. Tal idea supone, integrar también en esos antivalores los llamados pecados capitales (*ambición, avaricia, codicia, envidia*) esos malos deseos que irrumpen en la formación del sujeto, que se orientan a la satisfacción de las necesidades sociales en busca de un placer enmarcado en el deseo insaciable de alcanzar fama, tener dinero y envidiar el éxito de otros. Esto trae como consecuencia la desorientación y deformación; a razón de esto, el sujeto en efecto puede llegar a ser extraño de su espacio telúrico, es decir se transforma en defensa personal y esa acción va dirigida a razón de sus propios intereses.

Resulta interesante observar, que el planteamiento del general Vásquez centra su atención en la fe y la benevolencia divina como eje principal, Dios por sobre todas las cosas como *“centro y modelo de toda perfección, es el ser supremo y el autor absoluto de todas las cosas”* (Vásquez, 1942:7). Es una perspectiva fundamentada también en lo ético-religioso, ósea *“la grandeza no*

<sup>3</sup> La palabra ética se deriva de carácter que Aristóteles supone modificación de (hábito, costumbre). “procede de la costumbre, por lo que hasta su nombre se forma mediante una pequeña modificación de ‘‘hábito, costumbre’’ (Aristóteles, 1981:19)

*consiste en vanas exterioridades, sino en la santidad del alma y la pureza del corazón”* (Vásquez, 1942:9). A lo largo de la lectura es inevitable notar la presencia de leídas bíblicas, en su mayoría proverbios ya que eran imprescindibles en el tiempo y época del general Vásquez, las cuales sirven de cimiento en combinación con el texto como tal, para la formación del sujeto, una formación concatenada desde las necesidades subjetivas del sujeto en plena acción en la sociedad y las necesidades del alma como sujeto que padece, sufre, y también siente, que tiene la necesidad de creer en un ser supremo. Este texto, más que un texto es un portavoz que supone la educación de una sociedad próspera, no solo se encamina a dirigir y definir las virtudes y los hábitos solo en un espacio específico, sino desde un conglomerado social basto, más que un texto es un mentor que orienta básicamente todos y cada uno de los aspectos de la base fundamental de la sociedad, que se asienta en la formación del individuo desde los aspectos básicos de la vida; es mirar la perspectiva del *noviazgo, el matrimonio, la familia, los hijos, el trabajo, la escuela y hasta el amor por la patria y la agricultura.*

El texto apunta a una ambición, pero una ambición próspera y productiva, que evidencia un compromiso ético con la sociedad, con el sujeto y su integridad, a su vez, plantea la ética como un ejercicio ciudadano, el realce de los valores con la finalidad didáctico-formativa como hecho trascendente que fundamente una capacitación para el trabajo productor donde se desarrollen las virtudes del sujeto desde su cotidianidad hacia la concepción de una ciudadanía moral. En lo sucesivo, resulta satisfactoria la lectura de un texto de tal envergadura, pues a partir de esa concepción se ilustra el planteamiento de una idea con miras a la productividad eficaz. Pues bien, es conveniente resaltar que esta perspectiva se orienta en contrastar la historia pedagógica con miras a propiciar la reactualización educativa con el discurso pedagógico actual, encaminado en encontrar las diatribas que se presentan en la actual sociedad motivados a los descentramientos del sujeto pese a las concepciones del sistema globalizador. Esto, desde el compromiso que debe asumir el ambiente educativo-formador desde una perspectiva ético-pedagógica fundamentado en la condición de concebir el nuevo ciudadano, donde lo que realmente importe sea la enseñanza de valores no como una doctrina obligatoria sino como Prieto expresa:

A nosotros nos interesa el problema del valor para la fundamentación de una axiología educativa, que dote al educador de posibilidades prácticas, no para enseñar los valores, sino para conducir a los alumnos a descubrirlos y seguirlos (...) a la orden de una educación para un porvenir que cada día se torna más problemática, porque perdidos los valores tradicionales, aun los educadores “portadores de valores” no han encontrado valores que puedan servir de guía a sus alumnos (2012: 396).

Finalmente, es imprescindible expresar que esta propuesta va encaminada a la educación para el realce de la cultura, de los valores desde las aulas de clases, desde el entorno inmediato donde se desenvuelve el sujeto como principal ambiente para su desarrollo, de ahí que se oriente al enfoque de toda una sociedad, desligada y en algunos casos enferma, intoxicada de tantos cambios y deformaciones desvirtuando la función social, fomentándose a partir de una pedagogía de la sensibilidad que inculque en primera instancia la reflexión como medio de interacción con el medio que lo rodea, creando un sujeto centralizado, ético, reflexivo y crítico.

### 3. Referencias bibliográficas:

- Abbagnano, N. y Visalberghi, A. (1964). *Historia de la Pedagogía*. Madrid. Fondo de cultura económica.
- Aristóteles (1981). *Ética a Nicómaco*. Madrid. Centro de Estudios Constitucionales.
- Freire, P. (1974). *Concientización*. Buenos Aires: Ed. Búsqueda.
- Hernández, L. (2008). *Comunicar para incomunicar*. Caracas. Fundación editorial el perro y la rana.  
(2013). *Hermenéutica y Semiosis en la Red Intersubjetiva de la Nostalgia*. Mérida. Vicerrectorado Administrativo.  
(2014). La Pedagogía de la Sensibilidad y los Acercamientos al Sujeto Descentrado. Revista EDUCERE - Artículo arbitrado - Año 18 - N° 59 - Mayo - Agosto 2014 / 229 – 236. [Revista en línea] Consultado el 2 de noviembre de 2015. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/38887/1/articulo4.pdf>
- Morín, E. (septiembre, 2002). *Ética y Globalización*. Transcripción de la Conferencia Plenaria. Conferencia dictada en el marco del Seminario Internacional “Los Desafíos Éticos del Desarrollo”, Buenos Aires. [Artículo en línea]. Consultado el 2 de noviembre de 2015. Disponible en: [http://www.ucipfg.com/Repositorio/MCSH/MCSH-01/1.BARCELONA/BLOQUE-ACA-DEMICO/Unidad-2/lecturas-Complementarias/news21\\_morin.pdf](http://www.ucipfg.com/Repositorio/MCSH/MCSH-01/1.BARCELONA/BLOQUE-ACA-DEMICO/Unidad-2/lecturas-Complementarias/news21_morin.pdf)
- Prieto, L. (2012). *El Maestro como Líder. Principios Generales de la Educación*. Caracas. Fundación Biblioteca Ayacucho y Banco Central de Venezuela.
- Santrock, J. (2006) *Psicología de la Educación*. México. Mc Graw Hill.
- Vázquez, F. (1856-1942). *Bellas Palabras y Nobles Pensamientos de los Grandes Hombres*. Trujillo. Manuscritos.
- Vargas, M. (2012). *La Civilización del Espectáculo*. Madrid. Alfaguara.

